

RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL DESEMPLEO EN CASTILLA Y LEÓN

Inmaculada GONZALEZ GÜEMES

Departamento de Fundamentos del Análisis Económico

Universidad de Valladolid

RESUMEN

El objetivo central de este trabajo es analizar los rasgos característicos del desempleo regional, tomando como referencia el conjunto nacional. Para ello, se realiza un estudio descriptivo y explicativo del paro desde finales de los años 70 hasta la actualidad, mediante la comparación de series procedentes de la Encuesta de Población Activa.

El desempleo en Castilla y León tiene una serie de rasgos característicos respecto al nacional, entre los cuales, es conveniente destacar los siguientes: menor tasa de desempleo masculina, mayor tasa de paro femenina, mayor duración del desempleo y un mayor porcentaje de desempleados de larga duración. En este trabajo se ofrecen algunas explicaciones sobre las posibles razones de estos hechos.

1.- INTRODUCCIÓN

A finales de los años 70 existían unos niveles de paro, tanto a escala regional como nacional, que podían calificarse de friccionales. Sin embargo, en la actualidad, las tasas de desempleo son muy elevadas, especialmente, para los colectivos de mujeres, adolescentes (16-19 años) y jóvenes (20-24 años). Más concretamente, esas tasas alcanzan unos valores en Castilla y León del 23%, 40,59% y del 26,77%, respectivamente, en el segundo trimestre de 2000. El paro constituye, pues, el problema más grave de la economía regional. Además, el factor más preocupante del paro es, desde el punto de vista económico y social, su duración. La larga duración del desempleo tiende a deteriorar el capital humano y a generar desánimo y una reducción en la intensidad de la búsqueda y, en consecuencia, disminuye las posibilidades de encontrar un nuevo empleo. Desafortunadamente, en Castilla y León más del 55% de los desempleados llevan buscando empleo más de un año. A la luz de estas cifras, un estudio sobre las características propias del desempleo en la región parece necesario.

El objetivo principal de este trabajo es, pues, analizar los rasgos característicos del desempleo en Castilla y León en relación con el desempleo nacional. Para ello, se va a

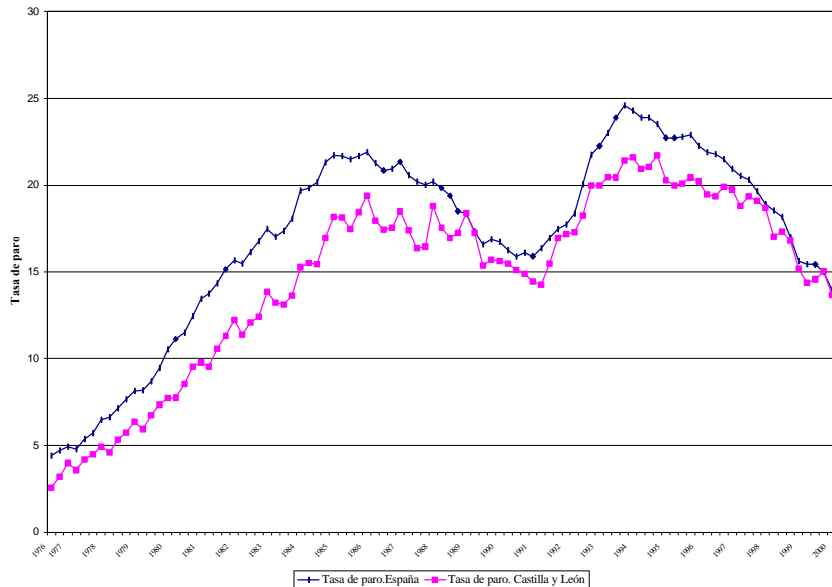
realizar un estudio descriptivo y explicativo del paro desde finales de los años 70 hasta la actualidad, en dichos ámbitos territoriales.

El resto del trabajo tiene la siguiente estructura. El segundo apartado analiza la evolución de la tasa de paro a nivel regional y nacional. El tercero, examina algunos factores que inciden en la misma. El apartado cuarto se ocupa del análisis de la duración del desempleo. En el quinto se examina la composición sectorial del paro. El sexto, y último apartado, sintetiza las principales conclusiones.

2.- EL PARO EN CASTILLA Y LEÓN Y EN ESPAÑA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

La evolución de la tasa de paro es el indicador más utilizado para aproximar el exceso de oferta de mano de obra en el mercado laboral. Dicha tasa se halla mediante el cociente entre el número de personas desempleadas que buscan activamente un empleo y la población activa (personas que aportan su trabajo en la producción de bienes y servicios o están disponibles para ello, es decir, la población activa incluye a las personas con empleo u ocupadas y las paradas). En este apartado se realiza un estudio descriptivo sobre la evolución del desempleo en Castilla y León desde mediados de los años 70 hasta la actualidad, en relación con el comportamiento registrado en el conjunto de España. Para ello se utilizará la información provista por la Encuesta de Población Activa (INE). El Gráfico 1 muestra las tasas de desempleo en los dos ámbitos territoriales considerados en el periodo de referencia. Un aspecto destacable del gráfico es que la tasa de paro ha aumentado considerablemente desde mediados de los años 70, tanto en España como en Castilla y León. Existe un amplio número de trabajos que intentan explicar las posibles causas de dicho aumento, véanse por ejemplo, Dolado et al. (1986), Bentolila y Blanchard (1989), Andrés et al. (1990), Andrés et al.(1996), Moltó y Uriel (1997), Dolado y Jimeno (1997) y Dolado et al. (1998). Otro aspecto destacable del mismo gráfico es que la tasa de desempleo castellano-leonesa ha sido sistemáticamente inferior en todo el periodo de referencia a la española. Éste fenómeno, como señalan Sánchez Macías (1998), Pérez Domínguez (1999) y Villaverde (1999), sería positivo de no existir una serie de características negativas en la región castellano-leonesa. Entre ellas, es importante señalar las siguientes: un considerable éxodo emigratorio; estancamiento poblacional y peso creciente de la población inactiva; menor tasa de generación de empleo; y una mayor debilidad del sistema productivo regional que provoca un mayor efecto desánimo. Además, existen otros factores explicativos de la menor tasa de paro padecida por Castilla y León, en relación a la española, Villaverde (1988) indica, entre otros, los siguientes: mayor relevancia del empleo autónomo, menor grado de urbanización, y mayor flexibilidad salarial (medida a través de un menor crecimiento de los costes relativos).

Gráfico 1. Tasas de paro en Castilla y León y en España.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

No obstante, la tasa de desempleo regional presenta, básicamente, la misma trayectoria que la tasa de desempleo nacional. Mientras que a finales de los años 70 existían unas tasas de paro para España y Castilla y León que podían calificarse de friccionales (concretamente, en el segundo trimestre de 1977, dichas tasas eran del 4,79% y del 3,59% respectivamente), las tasas de desempleo fueron incrementándose año tras año (consecuencia de los shocks de Petróleo y de los incrementos salariales) hasta alcanzar un máximo en 1986, en concreto, en Castilla y León, del 17,97% y en España 3 puntos porcentuales por encima. Entre 1986 y 1991, tanto la región castellano-leonesa como el conjunto nacional entran en una etapa de fuerte expansión económica y, por tanto, el desempleo disminuye hasta el 14,46% en Castilla y León y hasta el 15,91% en España. A partir de 1991 la grave crisis económica que afectó a ambas economías produjo un incremento espectacular en la tasa de paro hasta alcanzar un máximo en 1994, del 21,6% en Castilla y León y del 24,29% en España. Finalmente, a partir de esa fecha, existe una trayectoria claramente decreciente en la tasa de desempleo de los dos ámbitos territoriales. Sin embargo, el descenso de la tasa de desempleo ha sido menor en Castilla y León que en España (en la región ha disminuido en torno a 6 puntos porcentuales y aproximadamente 8,5 puntos en España; concretamente, en el segundo trimestre de 1999, dichas tasas eran del 15,19% y del 15,63%, respectivamente). Este hecho indica que entre

ambas tasas de paro se produce una cierta convergencia en las etapas de expansión económica, ampliándose la diferencia entre las mismas en fases de recesión, como se puede inferir del gráfico¹.

3.- ALGUNOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL PARO

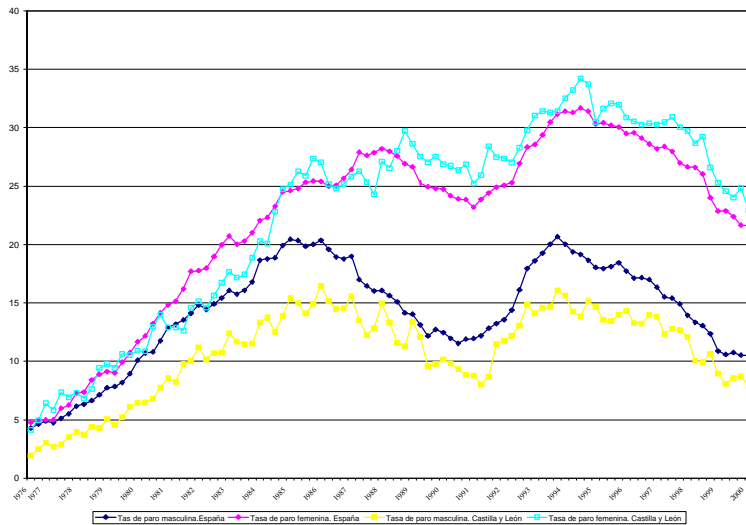
En este apartado se va analizar, tanto a escala regional como nacional, la composición del paro de forma más detallada. Para ello, se han de tener en cuenta una serie de factores que inciden en el mismo, de los cuales los más relevantes son el sexo y la edad del individuo.

3.1.- Parados según el sexo.

El análisis de las diferencias en las tasas de desempleo nacional y regional por sexo, que se lleva a cabo en el Cuadro 1 y el Gráfico 2, permite derivar lo siguiente. En primer lugar, destaca el diferente comportamiento de esas tasas según el sexo del individuo. En efecto, mientras que, tradicionalmente, la tasa de paro masculina regional ha sido inferior a su homóloga nacional (por ejemplo, en el segundo trimestre de 1999, existía una diferencia de dos puntos porcentuales), la tasa de desempleo femenina regional, a partir de 1988, ha sido siempre superior a la nacional. Otro aspecto destacable del mismo cuadro es que actualmente la tasa de desempleo femenina más que duplica a la masculina en los dos ámbitos territoriales (concretamente, en el segundo trimestre de 1999, es 2,83 veces mayor en Castilla y León y 2,10 veces superior en España).

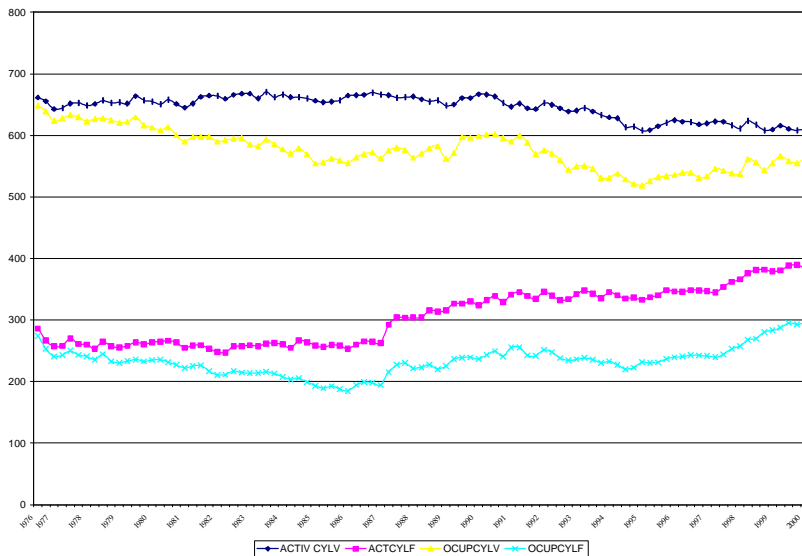
¹ Ello es debido, como señala Pérez Domínguez (1999), al menor incremento de la tasa de desempleo regional durante las fases de recesión como consecuencia del estancamiento de sus activos. Sin embargo, en las fases de expansión económica, la menor caída en la tasa de paro de Castilla y León se explica, por un ritmo más lento de generación neta de puestos de trabajo. Este último hecho explica, por tanto, el peor comportamiento del mercado laboral castellaño- leonés en los últimos años.

Gráfico 2. Tasas de paro por sexo. Castilla y León y España.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA

Gráfico 3. Evolución de los activos y ocupados por sexo en Castilla y León.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA

Cuadro 1. Tasas de paro por sexo. Castilla y León y España.

	V cyl (I)	M cyl (II)	(II/I)	V esp (I)	M esp (II)	(II/I)
1977.2	2,69	5,82	2,16	4,72	4,97	1,05
1982.2	10,17	14,61	1,44	14,46	17,97	1,24
1987.2	13,48	26,28	1,95	16,99	27,91	1,64
1992.2	11,77	27,37	2,33	13,58	25,09	1,85
1997.2	13,84	30,27	2,19	16,34	28,19	1,73
1999.2	8,91	25,28	2,84	10,88	22,85	2,10

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

Cuadro 2. Distribución de parados. Castilla y León y España.

	% M cyl	% M esp.
1977.2	46,34%	29,58%
1987.2	46,15%	44,60%
1997.2	55,05%	52,21%
1999.2	63,82%	57,98%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

Si se observa la evolución de la distribución de parados por sexo (Cuadro 2) en la región y en el conjunto nacional destaca la mayor presencia en la actualidad de las mujeres paradas en relación con los hombres. A finales de los años 70, en Castilla y León, en torno al 45% de los desempleados eran mujeres, frente a casi el 64% a finales de los años 90 (en España, el cambio ha sido todavía mayor; concretamente, del 29,58% al 57,98%). Este cambio se ha producido a pesar de que, en el periodo comprendido entre el 2º trimestre de 1977 y el mismo trimestre de 1999, se han creado puestos de trabajo femeninos (4.032 en la región y 147.927 en el conjunto nacional en términos absolutos)² y se han destruido puestos de trabajo masculinos (en concreto, 7.228 en Castilla y León y 4.415 en España)³. La mayor concentración del desempleo en las mujeres es, por tanto,

² Es preciso destacar, no obstante, que muchos de estos empleos son precarios (temporales).

³ La destrucción de empleo ha tenido lugar principalmente en el sector agrario, el cual es un sector mayoritariamente masculino. A modo de ejemplo, en los años 70, en España, más del 30% de la población activa estaba empleada en la agricultura, frente al 10% en la actualidad. La creación de empleo se ha producido fundamentalmente en el sector servicios (con un 15% del empleo en los años 70 y en torno al 25% a finales de los años 90). Los puestos de trabajo de este sector son ocupados primordialmente por mano de obra femenina.

consecuencia del incremento espectacular de la participación femenina⁴ (principalmente de las mujeres casadas) que se ha producido desde los años 80. El Gráfico 3 permite confirmar esta situación. En él se observa, lo siguiente. Por un lado, la evolución del empleo de ambos colectivos y para los dos ámbitos territoriales⁵ muestra comportamientos procíclicos (cada “v” es un ciclo). No obstante, las mujeres se benefician más de las fases expansivas del ciclo, mientras que los hombres sufren más las recesiones. Por otro lado, la evolución de la actividad de ambos sexos es diferente. Las mujeres en las últimas dos décadas continúan incorporándose al mercado laboral (independientemente de la fase del ciclo); en contraste, la actividad masculina se mantiene prácticamente constante (siendo incluso su tasa decreciente). Por último, y como consecuencia de la combinación de estos dos componentes, la evolución del paro también presenta diferencias por sexo. Para los hombres éste varía con el ciclo, mientras que para las mujeres se incrementa constantemente (comportamiento acíclico), excepto en estos últimos años.

3.2.- Parados según la edad

En este subapartado se espera corroborar la hipótesis de que la probabilidad de estar desempleado según la edad del individuo tiene forma de U. Es decir, cabe esperar, que dicha probabilidad sea mayor en los primeros y en los últimos tramos de edad cuando se comparan individuos con iguales características, pero con distintas edades.

Si se analiza la evolución de la tasa de paro por diferentes cohortes de edad para Castilla y León y España (Cuadro 3)⁶, se siguen apreciando, en primer lugar, diferencias considerables por sexo. En 1999, las tasas de paro femeninas eran superiores a las masculinas para todos los tramos de edad y en los dos ámbitos territoriales. Así por ejemplo, las mujeres en edad principal (25-54 años) tenían en la Comunidad unas tasas de paro 3,08 veces mayores que los hombres de ese mismo grupo de edad (y, 2,31 veces mayor en España). Concretamente, las tasas de desempleo eran del 23,21% para las mujeres y del 7,53% para los varones en Castilla y León (y del 20,83% y el 9% para el conjunto nacional, respectivamente). Sin embargo, a finales de los años 70, la tasa de desempleo femenina en España sólo era superior a la masculina para el colectivo de adolescentes (16-19 años), probablemente asociado a los mayores problemas de inserción de las mujeres en el mercado laboral. En contraste, en Castilla y León, tradicionalmente, la tasa de paro femenina ha sido mayor a la masculina para todos los tramos de edad considerados, excepto, para los colectivos de mayor edad (más de 55 años). En segundo lugar, otro aspecto destacable del cuadro es que existe una tendencia creciente a aumentar la divergencia entre el paro de hombres y mujeres tanto a nivel regional como nacional. Este fenómeno se produce para todos los tramos de edad, aunque tiene especial relevancia

⁴ Véase a este respecto el trabajo de González et al. (1999) para la Comunidad castellano-leonesa.

⁵ Por razones visuales el gráfico sólo se refiere a la región.

⁶ Para el caso español no se han reproducido los datos para que no fuera excesivamente extenso dicho cuadro.

en los colectivos en edad principal (véase la columna 5 del Cuadro 3). La razón de esta mayor “divergencia” se encuentra, principalmente, en la diferente evolución de la participación por sexos. En efecto, la actividad femenina tiene una tendencia creciente, como se ve en el Gráfico 3, tanto a escala nacional como regional⁷ (esta tendencia se explica, entre otras, por las siguientes razones: espectacular incremento del nivel de estudios femenino, disminución drástica de las tasas de natalidad, “ruptura” de los valores tradicionales, etc.). En contraste, la actividad masculina tiene una trayectoria claramente decreciente tanto en España como en Castilla y León (consecuencia, del alargamiento de la escolarización y del adelantamiento en la edad de jubilación).

Cuadro 3. Tasas de paro por sexo y grupos de edad. Castilla y León.

	Edad	V cyl (I)	M cyl (II)	Índice (II/I)	a/c V	a/c M	b/c V	b/c F
	16-19 (a)	7,15	18,42	2,57	4,58	8,04		
1977.2	20-24 (b)	10,53	16,43	1,56			6,75	7,27
	25-54(c)	1,56	2,29	1,46				
	55+	1,4	0,11	0,07				
	16-19 (a)	39,71	50,03	1,25	3,98	2,44		
1987.2	20-24 (b)	32,78	51,32	1,56			3,28	2,5
	25-53(c)	9,97	20,47	2,05				
	55+	6,36	2,93	0,46				
	16-19 (a)	40,34	56,42	1,39	3,52	2,5		
1997.2	20-24 (b)	35,49	52,65	1,48			3,09	1,8
	25-54(c)	11,49	29,09	2,54				
	55+	6,74	7,17	1,06				
	16-19 (a)	37,88	54,25	1,43	5,03	2,33		
1999.2	20-24 (b)	21,13	47,26	2,23			2,8	2,03
	25-54(c)	7,53	23,21	3,08				
	55+	4,49	7,8	1,73				

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

Con el objetivo de establecer la posición relativa del desempleo juvenil se han elaborado los cocientes entre las tasas de paro de los adolescentes (16-19 años), por un lado, y los jóvenes (20-24 años), por otro, con respecto a la tasa de los adultos (25-54 años) para Castilla y León y España. Las cuatro últimas columnas del Cuadro 3 muestran

⁷ En este sentido, mención especial merece la evolución creciente de la actividad de las mujeres en edad principal y, especialmente, la de las mujeres casadas. La razón básica de este hecho es, posiblemente, que se han producido importantes cambios estructurales que hacen que la mujer pierda su condición de trabajador de reserva. Esto es, que su pertenencia al mercado laboral no está tan sujeta a circunstancias familiares y cíclicas, sino que está determinada por su formación.

tales cocientes para la región castellano-leonesa y para hombres y mujeres, por separado. De la lectura de los mismos se infiere que las tasas de paro de los adolescentes y de los jóvenes son sistemáticamente más elevadas que las de los adultos. Este fenómeno se produce para ambos sexos y en los dos ámbitos territoriales considerados, aunque es de mayor intensidad para el colectivo masculino y para la región. A modo de ejemplo, en el segundo trimestre de 1999, la tasa de paro de los varones adolescentes en Castilla y León era 5,03 veces superior a la de los varones en edad principal (concretamente, del 37,88% y del 7,53%, respectivamente); en el caso femenino, la tasa de desempleo de las adolescentes era 2,33 veces mayor a la de las mujeres en edad principal (más específicamente, del 54,25% y del 23,21%, respectivamente). Además, la tasa de paro de los varones jóvenes (20-24 años) casi triplicaba a la de los adultos y la de las mujeres jóvenes era 2,03 veces mayor que la de las mujeres en edad principal en la región.

La razón de que las tasas de paro de los más jóvenes sean invariablemente más elevadas que las de los adultos, podría estar en que estos colectivos poseen escaso capital humano (poca cualificación, escasa experiencia y poca o nula cualificación específica). En consecuencia, cuando se producen ajustes de plantilla, los primeros despedidos son los más jóvenes cuya productividad es baja en relación con el salario que perciben o esperan percibir⁸.

A la luz de estos datos, puede afirmarse que el paro es especialmente elevado entre los jóvenes y, en particular, entre las mujeres jóvenes (en 1999, la tasa de paro de las mujeres adolescentes en Castilla y León era 17 puntos superior a su homóloga masculina, y, en España, 15 puntos mayor, como puede inferirse del Cuadro 3).

En resumen, y, en líneas generales, se puede afirmar que el problema del paro está concentrado tanto en Castilla y León como en España, fundamentalmente, sobre dos grupos específicos de población: las mujeres y los jóvenes.

⁸ No obstante, es preciso señalar que el porcentaje de parados de 16-19 años ha descendido respecto al paro total a lo largo del periodo considerado. Concretamente, en Castilla y León, desde valores en torno al 30% a finales de los años 70 hasta aproximadamente el 23% en la actualidad. Todavía más acusada es la disminución del porcentaje de parados en edades comprendidas entre 20-24 años (de suponer el 32,8% del total de parados en 1978 hasta descender al aproximadamente 6 % en la actualidad). Naturalmente, este hecho es debido a las más elevadas tasas de escolarización en la actualidad y, por tanto, a la más tardía incorporación de los jóvenes al mercado laboral. Desde el punto de vista de la teoría del capital humano, -Becker (1975)-, la inversión que realizan los individuos en formarse se produce por los rendimientos que se esperan obtener en el mercado laboral. El nivel de estudios mejora las expectativas salariales y disminuye la probabilidad de estar en paro –consultense en este sentido, por ejemplo, Andrés y García (1991), Albert (1997), García y Serrano (1997), San Segundo 1997) y Alba (2000)-. Por último, el porcentaje de parados en edad principal (25-54 años) ha crecido de manera continua en el periodo de referencia. A finales de los años 70, aproximadamente el 30% de los parados pertenecía a este colectivo de edad, mientras que en la actualidad dicha cifra se duplica. Véase a este respecto Sánchez Macías (1999).

4.- LA DURACIÓN DEL DESEMPLEO

Uno de los elementos más graves del desempleo es, desde el punto de vista económico y social, su duración. La larga duración de los periodos de desempleo tiende a deteriorar el capital humano, sobre todo el específico, y a reducir, en consecuencia, las posibilidades de encontrar un nuevo empleo. La duración disminuye el “atractivo” de los trabajadores para sus potenciales empleadores. Los empresarios asumen que hay una relación negativa entre la productividad del trabajador y la duración del desempleo⁹. Además, la duración genera, como señala Andrés (1993), desánimo y reducción en la intensidad y eficacia de la búsqueda. Este tipo de paro es especialmente grave para los colectivos más sensibles al mismo: las mujeres y los jóvenes (en particular para estos últimos, ya que los jóvenes poseen, además, escasa o nula experiencia laboral).

Cuadro 4. Parados y porcentaje de parados que llevan más de un año de búsqueda. Castilla y León y España.

	Par cyl	% par cyl	Par esp	% par esp
1977.2	9,48	29,26%	130,49	21,02%
1982.2	44,24	42,86%	1014,56	49,76%
1987.2	108,18	65%	1913,13	65,15%
1997.2	107,79	56,49%	1831,27	54,42%
1999.2	82,89	55,18%	1272,78	49,89%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA

En líneas generales, se puede afirmar, observando el Cuadro 4, que en la actualidad el paro de “larga duración” (definido en esta primera aproximación como parados que llevan más de un año de búsqueda) incide más acusadamente en Castilla y León que en España. En concreto, más del 55% de los parados de la región llevan más de un año buscando empleo, mientras que en el conjunto nacional dicho porcentaje es inferior al 50%. Además, el peso relativo de este tipo de paro ha aumentado en los últimos 23 años en los dos ámbitos territoriales considerados. En efecto, en el segundo trimestre de 1977, sólo el 29,26% de los parados castellano-leoneses eran de larga duración (y el 21,02% de los desempleados españoles).

El Cuadro 5 analiza el paro de larga duración por sexo. Este cuadro muestra lo siguiente. El paro de larga duración tiene, en la última década, una mayor incidencia en el colectivo femenino que en el masculino, tanto en Castilla y León como en España. Más en concreto, en torno al 63% de las mujeres paradas castellano-leonesas son de larga duración, mientras que sólo el 46,7% de los desempleados varones castellano-leoneses

⁹ Véase a este respecto, por ejemplo, Mortensen (1986)

llevan buscando empleo más de un año, en el segundo trimestre de 1998. En el caso español, dicho porcentaje es aproximadamente 5 puntos inferior para las mujeres y un punto superior para los varones. Más específicamente, el 58,3% de las paradas españolas son de larga duración y el 47,3% de los varones en ese mismo trimestre de referencia. Esta situación refleja las dificultades que tiene el colectivo femenino para encontrar un trabajo a medida que la duración del desempleo aumenta, incluso en situaciones de expansión económica como la actual. En 1998, por ejemplo, cuando la coyuntura económica era buena, la mayoría de las mujeres paradas llevaba un año o más tiempo buscando empleo, como se acaba de comentar.

Cuadro 5. Porcentaje de parados que llevan más de un año de búsqueda por sexo. Castilla y León y España.

	%LD V cyl	%LD M cyl	%LD V esp	%LD M esp
1987.2	58,10%	75,10%	61,20%	71,90%
1998.2	46,70%	63,10%	47,30%	58,30%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA

Por último, el Cuadro 6 permite realizar un análisis más pormenorizado de este tipo paro, distinguiendo entre los parados de larga duración (definido de forma más precisa como parados que llevan entre uno y dos años de búsqueda) y parados de muy larga duración (parados que llevan más de dos años de búsqueda). En la actualidad, la duración del desempleo es mayor en Castilla y León que en el conjunto nacional. En este sentido, en la región más del 39% de los parados llevan buscando empleo más de dos años (en España, este porcentaje es 5 puntos inferior, concretamente, el 33,91%, en el segundo trimestre de 1999)¹⁰.

Cuadro 6. Porcentaje de parados de larga y muy larga duración. Castilla y León y España.

	%LD cyl	%MLD cyl	%LD esp	%MLD esp
1977.2	16,57%	12,68%	15,44%	0,05%
1982.2	23,98%	18,87%	27,41%	22,35%
1987.2	17,92%	47,07%	17,69%	47,45%
1997.2	16,38%	40,11%	18,40%	36,01%
1999.2	15,84%	39,34%	15,98%	33,91%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA

¹⁰ Nótese, sin embargo, que el porcentaje de parados que llevan buscando empleo entre 1 y 2 años es similar en ambos ámbitos territoriales.

En resumen, y al amparo de los datos anteriores, se puede afirmar, que más del 55% de los parados regionales, son parados de larga duración. Este tipo de desempleo, se concentra de forma más acusada en las mujeres, y, especialmente, en las mujeres castellano-leonesas (éstas tienen más dificultades, tanto para incorporarse al mercado de trabajo como para permanecer en el mismo).

5.- COMPOSICIÓN SECTORIAL DEL DESEMPLEO

Por último, en este apartado se va analizar la evolución del paro por sectores productivos. El Cuadro 7 ofrece la composición sectorial del desempleo tanto a escala regional como nacional. De dicho cuadro cabe señalar lo siguiente. En primer lugar, tanto la agricultura castellano-leonesa como la nacional ha sufrido un fuerte retroceso en la participación y en la ocupación. Estas variables tienen una evolución más o menos paralela, lo cual implica que el paro no se ha incrementado en exceso en términos absolutos en el periodo de referencia¹¹. Otro aspecto destacable de este sector es que posee el menor porcentaje de paro en Castilla y León (concretamente, en el segundo trimestre de 1999, el 1,71% de los parados pertenecen al sector agrario)¹².

Cuadro 7. Parados y porcentaje de parados por sectores. Castilla y León y España.

	AGR cyl	IND cyl	CONS cyl	SER cyl	AGR esp	IND esp	CONS esp	SER esp
1977.2	1,21	2,92	3,89	6,08	69,6	95,42	145,43	105,62
	3,73%	9,01%	12%	18,77%	11,21%	15,37%	23,42%	17,01%
1987.2	10,84	14,63	18,04	27,33	252,35	292,4	246,84	550,26
	6,51%	8,79%	10,83%	16,42%	8,50%	9,90%	8,40%	18,73%
1997.2	5,82	12,36	12,71	55,77	258,97	284,26	288,83	974,54
	3,19%	6,78%	6,97%	30,61%	7,78%	8,54%	8,68%	29,30%
1999.2	2,46	10,24	9,34	51,46	220,01	217,77	171,23	837,57
	1,71%	7,15%	6,52%	35,94%	8,63%	8,54%	6,71%	32,86%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA

En segundo lugar, respecto al sector industrial, cabe señalar, que el porcentaje de paro es actualmente más o menos similar en los dos ámbitos territoriales. En el segundo trimestre de 1999, representa un 7,15% del paro regional y un 8,54% del paro nacional¹³,

¹¹ Sin embargo, la tasa de paro regional de este sector se ha incrementado (como consecuencia de un paro ligeramente superior y un menor número de activos). Dicha tasa de paro sigue siendo, no obstante, inferior a la media nacional.

¹² En España dicho porcentaje es del 8,63%.

¹³ Es preciso apuntar, respecto a este sector, que en Castilla y León ha disminuido su relevancia desde inicios de los años 90, manifestandose más sensible al ciclo en épocas de recesión económica que épocas de expansión.

mientras que a finales de los años 70 estos porcentajes eran más dispares en la región y en el conjunto nacional, concretamente del 9,01% y del 15,37%.

En tercer lugar, en cuanto al sector de la construcción, apuntar que, en líneas generales, ha seguido una evolución cíclica. En periodos de crisis, dicho porcentaje ha alcanzado, en la región y en España, valores cercanos y superiores al 20% del total de desempleados, y, en la actualidad, representa el 6,52% del total de parados de la región (y, para el caso español, el 6,71%).

Por último, el sector servicios se ha caracterizado, en el periodo de referencia, por un incremento de todas sus componentes (se ha originado una cierta terciarización de la economía). En efecto, por un lado, el empleo se ha incrementado de manera sustancial, tanto a escala regional como nacional. Por otro lado, la actividad también ha aumentado, pero a un ritmo superior. El desempleo, por tanto, se ha incrementado y, además lo ha hecho paulatinamente. En este sentido, a finales de los años 70 el desempleo del sector servicios suponía menos del 20% del desempleo total, en los dos ámbitos territoriales considerados. En contraste, en la actualidad, este porcentaje supera el 30% (más específicamente, en el segundo trimestre de 1999, el 35,94% en Castilla y León y el 32,86% en España)¹⁴.

6.- CONCLUSIONES

En este trabajo se ha pretendido dar una visión descriptiva y explicativa del fenómeno del desempleo en Castilla y León, en relación con el resto de España.

Se ha constatado que la tasa de paro ha aumentado sensiblemente desde mediados de los años 70 tanto a escala regional como nacional. Además, se ha comprobado que la tasa de desempleo castellano-leonesa ha sido sistemáticamente inferior a la española. No obstante, haciendo una descomposición por sexo, se observa que mientras la tasa de paro regional masculina ha sido tradicionalmente inferior a su homóloga nacional, la tasa de desempleo regional femenina ha sido superior a la nacional desde 1988. Además, se ha comprobado que las tasas de paro regional y nacional tienden a converger en etapas de expansión económica, ampliándose la diferencia entre las mismas en fases de recesión.

Otro resultado destacable es que, en la actualidad, más del 60% de los desempleados regionales son mujeres (a mediados de los años 70 este porcentaje no superaba el 47%). Además, la tasa de desempleo de las mujeres castellano-leonesas es

¹⁴ No obstante, es preciso apuntar, como indica Sánchez Macías (1998), que el grueso de parados de la región pertenece al grupo que la Encuesta de Población Activa califica de “no clasificados”.

2,84 veces superior a la de los varones. Se ha constatado, pues, que este problema afecta en especial al colectivo femenino.

La edad parece jugar un papel transcendental en la contratación. Se ha comprobado que las tasas de paro de los jóvenes son invariablemente más elevadas que las de los adultos en los dos ámbitos territoriales considerados, aunque este fenómeno es de mayor intensidad para el colectivo masculino y para la región.

El desempleo de larga duración incide de forma más acusada en Castilla y León que en España. En la región, más del 55% de los parados llevan más de un año buscando empleo, mientras que en el conjunto nacional dicho porcentaje es inferior al 50%. Además, la duración del desempleo es mayor en Castilla y León que en España. Así, más del 39% de los desempleados regionales son parados de muy larga duración (en España este porcentaje es 5 puntos inferior).

Por último, atendiendo a la descomposición sectorial del desempleo, se ha verificado que en el sector servicios se concentra la mayoría los desempleados regionales y nacionales (el 35,94% en Castilla y León y el 32,86% en España).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, A. (2000): La riqueza de las familias. Mujer y mercado de trabajo en la España democrática. Ed. Ariel Sociedad Económica.
- ALBERT, C. (1997): “La demanda de educación superior en España: diferencias por sexo”. Información Comercial Española, n.760, pp.105-113.
- ANDRES, J. y GARCÍA, J. (1991): “El nivel de estudios como factor explicativo del desempleo, de los ingresos y de la movilidad laboral”, *Economía Industrial*.
- ANDRES, J., MOLINAS, C., SEBASTIÁN, M., y ZABALZA, A. (1990): The influence of demand and capital constraints on Spanish unemployment. In: Dreze, J., Bean, C. (Eds), *Europe's Employment Problem*. MIT Press, ch. 10.
- ANDRES, J. (1993): “La persistencia del desempleo agregado: Una panorámica”. Moneda y Crédito, 197 p.91-125.
- ANDRES, J., DOMÉNECH, R. y TAGUAS, D. (1996): “Desempleo y ciclo económico en España”, Moneda y Crédito, 201, p.157-204.
- BECKER, G. (1975): “Human capital, effort and the sexual division of labor”. Journal of Labor Economics, 3(1), January.

- BENTOLILA, S. y BLANCHARD, O. (1989): "Spanish unemployment", Economic Policy, 10, p. 233-281.
- BOVER, O. (1997): "Cambios en la composición de empleo y actividad laboral femenina". Papeles de Economía Española, n.72, pp.38-51.
- DOLADO, J.J, y JIMENO, J.F. (1997): "The causes of Spanish unemployment: a structural VAR approach", European Economic Review, 41, p. 1281-1307.
- DOLADO, J.J, MALO de MOLINA, J.L y ZABALZA, A. (1986): "Spanish industrial unemployment: some explanatory factors", Economica, 53, p. 313-334.
- GARCÍA SERRANO, C.; MALO OCAÑA, M.A. (1997): "¿Es diferente el desajuste educativo de las mujeres?". Información Comercial Española, n.760, pp.117-127.
- GONZÁLEZ GÜEMES, I., PÉREZ DOMÍNGUEZ, C. Y PRIETO ALAIZ, M. (1999): "La participación de la mujer en Castilla y León. Revista de Investigación Económica y Social, 2, pp.83-99.
- MOLTÓ, M.L y URIEL, E. (1997): "El problema del paro en la unión europea por sexos", Papeles de Economía, pp.91-107.
- MORTENSEN, D. (1986): Job search and labor market analysis en *Hanbook of Labor Economics*, Ashenfelter, O. C. y Layard, R. (eds.), North-Holland, Amsterdam (Volumen II), p. 849-919.
- PÉREZ DOMÍNGUEZ, C. (1999): "El mercado de trabajo: una panorámica general". Situación, *BBV*.pp.161-177.
- SANCHEZ MACÍAS, J.I. (1998): La economía de Castilla y León ante el siglo XXI. Junta de Castilla y León. Estudios Económicos.
- SAN SEGUNDO, M. J. (1997): "Educación e ingresos en el mercado de trabajo español". Cuadernos Económicos de ICE, n.63, pp.105-124.
- TOHARIA, L. (1991): "El paro femenino en España: Algunos elementos para el análisis", Revista de Economía y Sociología del Trabajo, 13-14, p.74-89.
- VILLAVERDE, J. (1999): Capitalización y crecimiento de la economía castellano-leonesa 1955-1998. Fundación BBV.

VILLAVERDE, J. (1988): “Algunos aspectos del mercado laboral en Castilla y León”.
Anales de Estudios Económicos y Empresariales, 3.